

## **Queridos profesores, queridos educadores, queridos formadores, conferenciantes**

Esperamos con gran alegría y expectación la celebración de la XI Conferencia Mundial de Profesores en el Goetheanum.

Con el tema «**Afirmar - Nutrir - Confiar, una educación para hoy y para mañana**» nos gustaría centrar nuestra atención en algunas preguntas pedagógicas centrales, preguntas que se plantean hoy en día y cuyas respuestas determinarán mucho sobre las biografías de los niños y los jóvenes, incluso sobre el mundo social en general.

Afirmar a los seres humanos en su singularidad, en su venida al mundo, crear un entorno propicio para su desarrollo, una atmósfera de devenir que dé confianza en sus fuerzas e intenciones futuras: estas son las tareas a las que nos enfrentamos cada día.

La dependencia del niño y del joven supone una gran responsabilidad para todo el entorno social. Los niños y los jóvenes necesitan atención: su situación física y mental es una petición tácita al mundo de los adultos. Rudolf Steiner se refirió a esta petición al comienzo del curso de formación de profesores en 1919: «poner en armonía el alma-espíritu con el cuerpo» es una o la tarea educativa.

¿Cómo se puede responder a esta petición tácita ante las situaciones reales, los retos y los peligros que caracterizan el entorno de muchos niños y jóvenes?

Se trata decididamente de la promoción de fuerzas sanas: en el habitar aprendido de la propia fisicalidad, del propio ser-en-el-mundo, en la conexión incipiente con los demás y el mundo, hasta la posibilidad de asumir la responsabilidad del futuro. Es un camino de experiencias y descubrimientos: en el juego infantil, en la atención dirigida, en el encuentro con la riqueza y la plenitud del mundo. Aquí se sientan las bases para hacer posible ese «unísono» que Rudolf Steiner habla de fomentar.

Para poder estar en el mundo, el niño, el joven necesita al otro. Necesita al tú que abre el mundo para él y con él. Este tú da seguridad, enseña confianza y permite el valor de entrar en la apertura de la experiencia del mundo. La seguridad y la protección son las condiciones de la fuerza con la que se pueden dar pasos hacia lo desconocido, hacia un mundo que encierra algo nuevo, algo sorprendente, quizás también algo arriesgado. La experiencia de que se puede confiar en el mundo hace posible todo lo demás. También hace posible la anticipación y el anhelo de lo que se va a conocer; como una llamada del mundo, pueden surgir el interés y la conexión - y, por tanto, la voluntad de aprender-.

Como organismo, todos los seres vivos dependen de su respectivo entorno. Lo vivo es necesitado, necesita más y otro que a sí mismo. Esta necesidad no es una pura expresión de carencia, sino también un logro. En los humanos, significa el espacio en el que surge la libertad en relación con el otro. En el niño, la necesidad es casi

corporal; sólo lentamente se desprende de lo corporal para poder vivir en el alma, donde también significa y concierne al núcleo de la propia existencia.

Josep Maria Esquirol publicó cosas notables sobre esta necesidad, sobre el anhelo de seguridad y sobre sus condiciones. En su ensayo «Resistencia íntima. Una filosofía de la proximidad», describe la proximidad como la base del ser humano. El prójimo, la seguridad, la cotidianidad y el ser atendido son elementos de esta cercanía – también son elementos básicos de la actividad pedagógica. Es una gran alegría para nosotros poder escuchar al filósofo catalán en el Goetheanum justo al comienzo de la Conferencia Mundial de Profesores.

El niño, según Esquirol, necesita la acogida como condición de su existencia; necesita una atención afirmativa. Allí está su recinto, allí su primer hogar:

La existencia humana comienza en el hogar, que es el Otro. En consecuencia, el Otro es el punto de referencia original y el que hace posibles los otros dos puntos de referencia (cielo y tierra u orientación en el tiempo y el espacio). El Tú, la tierra y el cielo; el Tú está delante de todo.

Estar en casa en el mundo, entendido así, abre la posibilidad de querer explorarlo, de poder encontrarlo con asombro. El Tú, que primero rodea y acoge al niño, se convierte en el mediador del mundo para el adolescente; el mediador puede abrir el mundo con el niño. El maestro se convierte para el niño en un mediador ante todo el cosmos, dice Rudolf Steiner en Oxford en agosto de 1922. Y este mundo como cosmos puede experimentarse de tal manera que a su vez se sienta como un gran hogar – un hogar del que el ser humano puede responsabilizarse en libertad en la vida, para que «siga siendo habitable», como lugar común de reunión, aprendizaje y trabajo.

Esto es lo que nos gustaría abordar juntos en la conferencia.

Constanza Kaliks